

MODELOS DE INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO FUNERARIO EN PROTOHISTORIA: LA ATENAS ARCAICA Y EL MUNDO IBÉRICO

La interpretación del registro funerario en época ibérica puede completarse por medio de la aplicación de otros modelos de análisis. En este trabajo proponemos el referente de la Atenas del surgimiento de la polis como válido para encontrar nuevas formas con que enfocar la evolución sociopolítica de las comunidades ibéricas.

Palabras clave: *Necrópolis ibéricas. Sociedades aristocráticas. Evolución social. Polis.*

The interpretation of the funeral registry at Iberian time can be completed by means of the application of other models of analysis. In this work we propose the referring of the Athens of the rise of polis as valid to find new forms whereupon to focus the sociopolitic evolution of the Iberian communities.

Key words: *Iberian necropolis. Aristocratic societies. Social evolution. Polis.*

LA INTERPRETACIÓN SOCIAL DEL REGISTRO FUNERARIO IBÉRICO: LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN¹

Los estudios sobre las manifestaciones funerarias de época ibérica han sufrido un desarrollo profundo desde los años ochenta (Blánquez y Antona eds.1991). En gran parte este desarrollo científico ha servido de excusa a diferentes autores para realizar ensayos de caracterización de una hipotética evolución social ibérica (Almagro 1983; Blánquez 1997; Santos 1994) que se ha nutrido principalmente del registro funerario: la escultura en piedra, los ajuares cerámicos o las armas depositadas, así como la iconografía reflejada en ellas y el propio número de enterramientos (Santos 1994).

Esa caracterización, que no ha dejado de ser un esbozo general de algunos de los grandes rasgos de la sociedad ibérica, se ha aplicado para un arco cronológico relativamente

amplio que va desde el s. VI a.C. en que encontramos ejemplos funerarios tan importantes como Pozo Moro (Almagro 1983b), hasta el s. IV-III a.C. donde se generaliza de manera más evidente la utilización de enterramientos, proceso que se hace evidente en algunas de las grandes necrópolis que han sido excavadas con mayor extensión como El Cigarralejo (Cuadrado 1987) o Cabezo Lucero (Aranegui *et al.* 1993).

Ese modelo hipotético de evolución social, acertado en lo que se refiere a su argumentación, pero muy vago en su contenido, debe ser completado por medio de nuevos estudios que busquen ofrecer nuevos datos y referentes que ayuden a crear una visión más compleja de la sociedad ibérica. Pese a los logros de muchos investigadores, lo cierto es que la interpretación de los grupos sociales a partir del registro funerario se ha encontrado con algunos obstáculos que han impedido su desarrollo de manera más completa. Algunos de

ellos son propiamente arqueológicos es decir se deben al contexto en que se producen los hallazgos, sin embargo otros se han debido a cuestiones de planteamiento. Uno de los grandes problemas del iberismo en nuestro país es su falta de definición conceptual. Todavía a estas alturas los estudiosos se encuentran debatiendo un modelo adecuado con el que referirse a este entramado cultural, que los investigadores denominamos “mundo ibérico” considerándolo de manera inconsciente como una entidad unitaria mientras que por otra parte no hay ningún autor en la actualidad que no defienda en mayor o menor medida la segmentación cultural del mismo (Ruiz, Molinos 1993, 53). Esta contradicción, unida al excesivo celo procesual de una gran parte de la investigación española que ha reaccionado en contra de los superados excesos de la arqueología clásica tradicional y difusionista (Snodgrass 1985), ha supuesto un freno para los estudios de este tipo que se ha manifestado en una serie de problemas con los que una parte de los investigadores de lo ibérico han tenido que convivir. Quizás el más grave de ellos sea la excesiva provincialización de la investigación, que muchas veces se limita a circunscripciones modernas que nada tienen que ver con los diversos ámbitos de lo ibérico.

Esa forma de investigación, se ha traducido en algunos casos en una sucesión de varios “modelos internos” en diversas regiones despreciando una adecuada contextualización de los mismos en las dinámicas mediterráneas en las que el mundo ibérico se vio inmerso. Otra tendencia que se puede detectar en la investigación sobre la materia se debe a la espectacularidad de algunos hallazgos ha provocado que el estudio de los mismos eclipsase otras épocas peor conocidas seguramente por no tener grandes referentes. Monumentos como Pozo Moro, cuya destrucción prematura debida a una deficiente preparación de la obra hizo que su nivel de conservación sea mucho mejor que el de la mayoría de ejemplos similares o el conjunto (o conjuntos) escultóricos de Porcuna, que supone uno de los grupos estatuarios más complejos de la protohistoria del Mediterráneo occidental, han atraído la atención de no pocos investigadores, relegando a otras áreas a posiciones secundarias, que este fenómeno sea algo lógico, no debe ser tampoco motivo de que otros elementos del registro funerario, muy importantes para nuestra mejor comprensión de la sociedad ibérica, sean considerados sólo de forma secundaria.

Los mayores problemas los encontramos en la adecuada interpretación de sus contextos deposicionales y del estado fragmentario en el que se suelen conservar los restos escultóricos y arquitectónicos (Molinos *et al.* 1998) de tipo ibérico. Es frecuente encontrar entre las publicaciones espe-

cializadas el término “descontextualizado” para referirse a muchos de estos fragmentos.

El presente trabajo pretende dar una serie de notas que ayuden a buscar un contexto a aquello a lo que en principio se le niega, por medio de la búsqueda, razonada y crítica, de paralelos con los que poder reconstruir de una manera más fiable la interpretación de esas piezas.

La elección del ámbito griego para realizar esa comparación no debe tomarse como una reacción difusionista en contra de otras tendencias que tienen más éxito en la actualidad. El estudio de la arqueología denominada clásica puede ayudar a reconocer que es precisamente de este ámbito del que disponemos de una mayor cantidad de información (arqueológica y textual) contemporánea para poder caracterizar de una manera más completa el proceso social que queremos reconstruir. No pretendemos demostrar que un determinado fenómeno producido en Grecia se extendió a la Península por el contacto continuado. Se trata de buscar rasgos o características que habiéndose documentado mejor en el ámbito griego que en el ibérico, puedan ser utilizados para comprender de forma precisa cuales fueron los términos en los que se produjo dicho proceso social.

El otro gran problema de tipo arqueológico con el que ha tropezado la correcta interpretación sociológica del registro funerario ibérico es el de las llamadas *destrucciones de la escultura ibérica*. Se trata de uno de los grandes *topos* de la arqueología protohistórica en España y sobre él han publicado sendos trabajos algunos de los más importantes estudiosos de la escultura ibérica de nuestro país. El estado fragmentario en el que muchas veces se han encontrado los restos escultóricos y la clara intencionalidad de determinados ejemplos han tratado de explicarse desde las más variadas hipótesis. Algunas de ellas han creído ver en este fenómeno un elemento que reflejaba una especie de convulsiones sociales, de tipo revolucionario que significaban el alzamiento por medio de métodos violentos de las clases sociales más bajas sobre el entramado aristocrático que destruyó ese tipo de muestras escultóricas por considerarlas un fiel reflejo de la ideología que las patrocinó (Ruano 1987; Blanco 1986-87). Podemos mencionar otros planteamientos más tradicionales, basados en catástrofes naturales y conflictos bélicos de tipo interno pero que no merecen mayor atención que su simple enumeración. La hipótesis de la revuelta social cuenta con una serie de puntos débiles que Chapa (1993) resaltó en su momento en un conocido trabajo. Por un lado, los contextos arqueológicos de la mayoría de los ejemplos parecen indicarnos que cada destrucción se produjo en un momento determinado y que debemos por tanto negar la posibilidad de que

este movimiento social se hubiese producido de manera acompasada en un arco geográfico tan amplio como en el que se detecta. Esta autora acaba concluyendo que debemos matizar de forma individual, explicaciones que aboguen por movimientos sociales convulsos para intentar realizar interpretaciones más complejas de la sociedad ibérica. En mi opinión con ese trabajo, y a la espera de posteriores hallazgos que sirvan para concretar lo dicho, se puede afirmar que se da una explicación muy coherente al problema que acabamos de analizar.

EL SURGIMIENTO DE LA POLIS: SU CONTEXTO FUNERARIO COMO REFERENTE ARQUEOLÓGICO

Vamos a ahondar en la búsqueda de nuevos patrones de interpretación social del registro funerario ibérico a través del cotejo de los datos (o la falta de éstos) que éste proporciona con el registro funerario ático de época arcaica (VII-VI a.C.), un ámbito que cuenta con suficientes estudios como para poder ser un referente de primer orden. El hecho de que hayamos escogido la región del Ática en época arcaica como foco de atención de nuestro estudio responde básicamente a dos criterios: la mayoría de textos clásicos en los que se habla de usos funerarios en la Grecia arcaica se refieren a Atenas. Se hace mención de otras ciudades como Esparta o Corinto pero el mayor porcentaje de información se refiere a la ciudad ateniense (Morris 1987, 10 ss.). Además de esto también hemos de reconocer que las necrópolis Atenienses, sobre todo las situadas en la zona del Kerameikos están muy estudiadas y cuentan con las secuencias arqueológicas más completas, si bien estas secuencias tienen mucho de relativas, ya que su configuración se basa en tipologías cerámicas griegas, sobre todo de tipo funerario, con lo que conceptos como tradicionalismo y ritualidad pueden ser lo suficientemente distorsionadores como para invalidar cualquier cronología, es cierto que los sucesivos estudios (Coldstream 1968; Cook 1934; Snodgrass 1977) sobre la cerámica de esta zona ha creado un marco de datación muy útil para cualquier investigador.

En nuestro país existe una larga tradición de estudios que han abordado el tema de la influencia griega en las diferentes regiones del mundo ibérico (Langlotz 1966; Blanco 1960; Trillmich 1975), las críticas que han recibido, fundamentalmente por sus posiciones teóricas que concebían el influjo griego desde una posición civilizadora en la que los “nativos ibéricos” asimilaban los elementos de la superior cultura griega desde una posición eminentemente inferior, han de ser contextualizadas historiográficamente, pero lo cierto es que la mayoría de ellas abordaban esta materia desde puntos de vis-

ta muy simplistas. Hoy en día tendemos hacia lecturas más complejas en las que los elementos helénicos (Domínguez 1984), junto a los fenicio-púnicos o los itálicos, se relacionaban en diversas condiciones y con diversos intereses. Entendemos que existe un punto de vista ibérico desde el que se pueden interpretar toda una serie de rasgos culturales, entre ellos los monumentos funerarios. Estos tienen una función social e ideológica propia de un contexto funcional (Cabrera 2001) que puede ser interpretado en función principalmente de las pruebas arqueológicas de que disponemos.

La relectura del ámbito griego puede servir para completar la batería de pruebas arqueológicas con las que afrontar de manera más amplia la interpretación de elementos culturales como el que nos ocupa en este trabajo. El registro arqueológico anterior al surgimiento de la polis presenta una serie de elementos básicos sintetizados por diversos trabajos (Snodgrass 1977; Morris 1987; Garland 1995; Kurtz, Boardmann 1971). El primero de ellos es que la mayor parte de dicho registro es de tipo funerario (Morris 1987, 1-15). Su amplitud tipológica se traduce en datos que indican una estratificación social evidente desde el s. VIII a.C. por lo que el contexto en el que se producirán el surgimiento de las instituciones cívicas es más complejo de lo que en un principio pueda parecer. G. Richter en la introducción de su estudio clásico sobre las estelas funerarias de época arcaica clasificó los monumentos funerarios áticos en cuatro tipos básicos (Richter 1988, 1-9):

- Grandes cerámicas pintadas, es decir los lekitos de gran tamaño.
- Cámaras funerarias.
- Esculturas, simples y en conjuntos, de mármol y en algunos casos de bronce.
- *Stelai* o estelas funerarias.

La reinterpretación de todas estas tipologías, excepto quizás la toréutica de gran formato, de la que no conservamos ningún ejemplo claramente funerario, está presente en la tradición monumental funeraria ibérica, siendo muy amplios los ejemplos con los que poder ilustrar esta afirmación (Almagro 1983). Sin duda alguna los pilares-estelas ibéricos son los monumentos funerarios ibéricos que más estrecha relación tipológica guardan con las prácticas funerarias del Ática arcaica (Izquierdo 2000).

La supuesta descontextualización de la mayoría de las piezas monumentales pertenecientes al ámbito funerario arcaico griego es una de las características presentes, sobre todo en las *stelai*. Kurtz y Boardmann (cit.) en su clásico estudio, indican que la mayor parte de los ejemplos de monumentos funerarios arcaicos del Ática han sido encontrados

en un estado fragmentario, frecuentemente reutilizados en otras construcciones, principalmente en el Muro Temistocleo de Atenas (Travlos 1980), así como en otros monumentos funerarios de la región ática. Esta descontextualización de tipo estratigráfico, sin embargo cuenta con testimonios de tipo filológico de los que podemos extraer interesantes informaciones. Un conocido fragmento de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Tuc. I, 93,2) nos describe como se construyó la muralla temistoclea: *De esta manera los atenienses amurallaron su ciudad en poco tiempo. Y aún hoy se ve que la construcción se realizó con prisas; pues las hiladas inferiores están formadas por piedras de todo tipo y en algunos sitios no aparejadas, sino puestas tal como las llevaban; se mezclaron también muchas estelas sacadas de tumbas y piedras labradas con otro fin. El recinto fortificado ensanchaba el perímetro de la ciudad en todas las direcciones, y por esto, en su apresuramiento, lo removían todo sin distinción.*

Del texto se puede deducir la reutilización de fragmentos de estelas arcaicas áticas durante principios del s. V a.C. Por tanto, en estos momentos del proceso conformador de la *Polis*, muchos de los monumentos funerarios áticos habían perdido si no toda, por lo menos una parte de su relevancia, de lo que se deduce que el ambiente aristocrático que las originó, como símbolos justificativos de su preeminencia social habían decaído, de lo contrario jamás se hubiese permitido que fueran reutilizados como materia prima para otro tipo de construcción. Pese a que en el mismo texto se hace una clara mención a la urgencia de las circunstancias, con la ciudad a punto de ser atacada por un temible enemigo, por lo que tal vez sea un caso excepcional frente a la tendencia general, la frecuencia del estado fragmentario de este tipo de hallazgos ha sido interpretada como una prueba del proceso de decaimiento de las prácticas aristocráticas dentro del proceso del surgimiento de la polis.

Esta misma lectura puede ser aplicada a gran parte de los fragmentos de monumentos funerarios encontradas en las principales necrópolis ibéricas como pueden ser Cabezo Lucero (Alicante) o El Cigarralejo (Murcia) (Cuadrado 1987.; Aranegui 1991; Aranegui *et al.* 1993.), donde los hallazgos monumentales siempre se hacen en estado fragmentario e insertas como simple mampuesto en otros monumentos funerarios de época posterior, signo indicativo de la pérdida de preeminencia social de las clases sociales que las originaron. Podemos también citar el caso de los relieves de Osuna (Fig. 1), seguramente reutilizados como sillería en la realización de una fase de la muralla de época pompeyana (Engel, Paris 1999, 122 ss.).

Los cambios en el registro funerario indican que no existió

una evolución lineal entre el Hierro Reciente griego, considerando esta época como el inicio del proceso histórico-social que terminará con el surgimiento de la polis y la época clásica. Esto quiere decir que la evolución de la sociedad que produjo esas prácticas funerarias no siguió un proceso continuado, mientras que a fines del VII a.C. reaparecen con fuerza formas monumentales propias de sociedades aristocráticas que desaparecerán a mediados del siglo VI a.C. (Morris 1987. 216) a comienzos de época clásica se vuelven a utilizar usos aristocráticos que habían permanecido en desuso durante las tiranías. Por lo tanto el registro funerario ático se muestra ciertamente fluctuante, lo que redundará en la complejidad de su interpretación social. Un rasgo que caracterizó a los monumentos funerarios arcaicos fue la heroización como tratamiento del difunto en muchos de los ejemplos que poseemos. Este tipo de prácticas han sido analizadas por Whitley (1994) desde un punto de vista eminentemente arqueológico y por Garland (1985) desde un punto de vista más relacionado con la filología clásica. Whitley (cit.) analiza las diferentes tipologías monumentales y concluye emitiendo la tesis de



Fig.1. Relieve procedente de Osuna (Sevilla). El tema, la representación un individuo haciendo sonar una tuba, seguramente con fines militares, nos transporta a la ideología militar de las aristocracias ibéricas. MAN

que los aristócratas de los s. VII a.C. y VI a.C. aprovecharon el lenguaje épico de raíz homérica para imitar ritualmente sus prácticas funerarias. Su interpretación, fundamentada en los famosos túmulos arcaicos de Maratón, se completa argumentando que algunos tipos heroicos sobrevivieron ya que fueron adaptados a las necesidades propagandísticas del nuevo régimen político instaurado en época clásica. La aplicación genérica de esta forma de analizar los cultos funerarios arcaicos en otros ámbitos protohistóricos es presentada por dicho autor en otros trabajos (Whitley 1988).

Uno de los motivos iconográficos que más claramente reflejan la pervivencia de estas formas ideológicas heroizantes durante el proceso de construcción política de la polis clásica es el jinete o el carro, que cuenta con ejemplos entre la plástica funeraria de los monumentos áticos de época arcaica (Richter 1988: figs. 68,126,128). El 'Horseman' es un motivo con ejemplos en varias de las necrópolis arcaicas durante el s. VII y VI a.C., los ejemplos más conocidos proceden de las necrópolis de Vari y del Kerameikos (Kurtz, Boardmann, 1971). Un último rasgo a destacar del registro funerario ático consiste en un fenómeno producido en la última fase del s. VI y principios del V a.C. se produce un descenso en la calidad y monumentalidad de los monumentos funerarios, sobre todo en las *stelai*, cuya última tipología ciertamente monumental es fechada por Richter en torno al periodo 530-520 a.C. Este descenso general en la calidad de los monumentos funerarios es proporcional al número de enterramientos de menor entidad, que aumenta significativamente, produciéndose una estandarización de las formas. Este fenómeno ha sido perfectamente introducido en el proceso histórico de la evolución que condujo al surgimiento de las formas cívicas desarrolladas en la polis clásica. En apoyo a esta interpretación tenemos un texto de Cicerón en *De legibus* (II 26.64, en Kurtz, Boardmann cit.) en referencia a la legislación funeraria ática: *Some time later (after Solón) on account of the size of the tombs which we see in the Kerameikos, it was decreed that no one should make a tomb which required the work of more than ten men in three days, and that no tomb should be decorated with plaster (opus tectorium) or have the so-called "herms" set on it...*

Esta utilización de las fórmulas épicas como justificación de una preeminencia social de las clases aristocráticas, en el marco de un proceso de elaboración de un programa de implantación política sobre el territorio, tiene también modelos en el mundo ibérico donde Olmos (2002) ha realizado una interpretación de la heroización épica del linaje aristocrático que patrocinó las esculturas del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén) Ese proceso de construcción ideológica que supone la iden-

tificación de un linaje como preeminente dentro de una comunidad social encaja muy bien con los distintos modelos de implantación territorial (Bonet 1995; Santos 1994b,1995) de los grandes centros ibéricos sobre sus territorios adyacentes, estableciendo una clara jerarquización de los asentamientos.

En el mundo ibérico tenemos una serie de representaciones hípicas de tipo funerario, que muestran la existencia de una conciencia de clase ecuestre ibérica, similar a la que encontramos en el Ática protohistórica. Los jinetes de Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez 1997b), la gran escultura del jinete lancero del conjunto de Porcuna (Negueruela 1990, 218-226) (Fig. 2) o el caballo de Casas de Juan Núñez suponen los más claros ejemplos de la utilización de esta iconografía en la plástica funeraria ibérica. Sin duda alguna los hallazgos relacionados con la utilización de carros de parada, cuyos ejemplos más notables los tenemos en el sepulcro jienense de Toya, pueden insertarse en la misma línea argumental. Este tipo de manifestaciones ya cuentan con un estudio monográfico clásico y a él nos remitimos como referente de nuestro trabajo (Fernández Miranda, Olmos 1986).

En algunos conjuntos funerarios del área del Sureste y Andalucía, como El Cigarralejo (Murcia) (Cuadrado 1987), Galera (Granada) (Pereira *et al.* 2004), Cabezo Lucero (Alicante) (Aranegui *et al.* 1993), Baza (Granada) (Presedo 1982) o Cástulo (Jaén) en el ámbito oretano (Ortega 2005), escogidas en base a dos criterios: el de contar con estudios profundos que permitan una cronología precisa sobre la que apoyarnos así como el de contener un arco cronológico lo suficientemente amplio como para poder observar un pro-



Fig.2. El conjunto del jinete lancero perteneciente al grupo escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Según Negueruela 1990

ceso de evolución social significativo como mínimo entre los s V y III a.C., se detecta un descenso cualitativo de los sepulcros a partir de principios del s. IV a.C. no encontrándose ningún ejemplo de tipología monumental funeraria que podamos fechar por cualquier criterio arqueológico más allá de mediados del s. IV a.C., (a no ser por supuesto los reutilizados en sepulcros más recientes) acompañando de un significativo aumento cuantitativo del número de enterramientos. Todos los enterramientos cuyo ajuar ha permitido el establecimiento de una cronología fiable en torno a mediados del s. IV a.C. suponen aproximadamente un 70% del número total de los sepulcros exhumados (Sánchez 1992; Trias 1967; Quesada 1997). Se puede comprobar cómo el porcentaje de sepulturas que pueden fecharse en torno al s. V a.C. no suponen en ninguno de los casos más de un 5% del conjunto total de las tumbas (Figs. 3 y 4). En El Cigarralejo un 19 % de las tumbas pertenecen al periodo comprendido entre el 375 a.C. y el 350 a.C (Fig. 5). doblando en porcentaje al número de tumbas que se han podido fechar en otros periodos anteriores y posteriores de similar duración.

Aunque estas cifras resulten ilustrativas lo cierto es que no pueden ser tomadas como definitivas debido fundamentalmente a que los porcentajes están influidos por una serie de variables arqueológicas, la primera de ellas es que al revisar muchos de los enterramientos encontramos varias sepulturas cuyo ajuar no permite establecer cronologías fiables, así como al hecho de que sean precisamente las de tipo monumental las que más lógicamente han sufrido la destrucción derivada de las diversas circunstancias históricas comunes a cualquier yacimiento arqueológico de este tipo (reutilización de materiales de cantería y sillería, trabajos de roturación

agrícola, expolio del patrimonio histórico por causas económicas, etc...). Pese a esto resulta también elocuente el hecho de que en necrópolis como Galera se produzca durante el s. IV a.C. el surgimiento de nuevas áreas de enterramiento no utilizadas en épocas anteriores (Fig. 6) así como la aparición de otras necrópolis de importancia como Coimbra del Barranco Ancho (Murcia), (García 1991), Castellones de Ceal (Jaén) también en esta misma época.

CONCLUSIONES

La evolución del registro funerario ático de época arcaica se ha insertado tradicionalmente en el proceso formativo de una institución política tan peculiar como la *polis* clásica. El surgimiento de instituciones cívicas tan complejas como ésta no puede explicarse a través de estructuras sociales simples, sino que debe ser insertado en un complejo proceso de evolución social. El análisis de la arqueología de las necrópolis no viene sino a confirmarlo y por lo tanto la interpretación de las pruebas está abierta a un gran número de matices. Lo que sí resulta cierto es que en el Ática de finales del s. VI y principios del V a.C. se produce un aumento significativo del número de personas que tienen la representatividad social suficiente como para enterrarse en una sepultura que se pueda detectar en el registro arqueológico. Hemos visto cómo a través de las fuentes clásicas encontramos una explicación de tipo político para este ensanchamiento del cuerpo de enterramientos en el Ática.

Este referente debe hacer reflexionar sobre la evolución del registro funerario ibérico como representación de un pro-

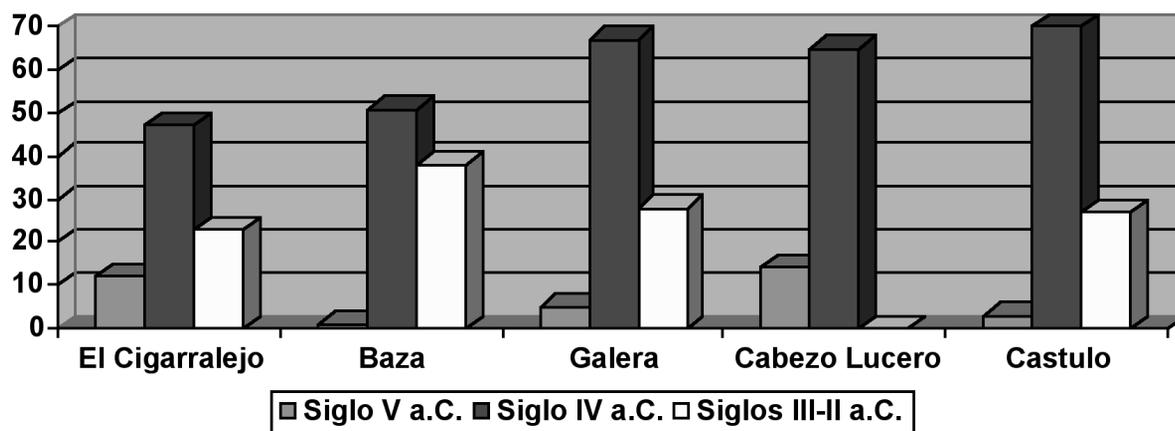


Fig.3. Gráfico de los porcentajes de adscripción cronológica del total de las tumbas exhumadas en dichas necrópolis en base a su ajuar

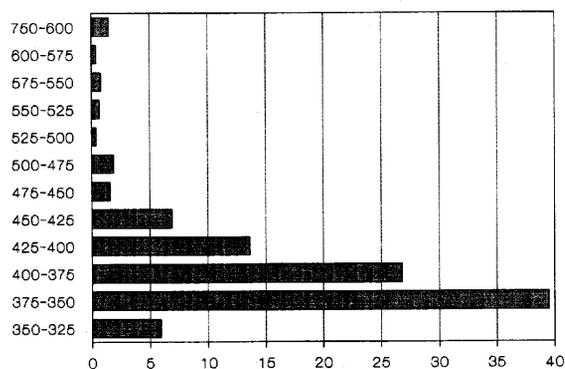


Fig.4. Gráfico de los porcentajes totales del volumen de importaciones áticas en la Península Ibérica (según Roulliard 1991)

ceso de evolución social dentro de las diferentes regiones. Los modelos de implantación territorial que en sus primeras fases tuvieron un marcado carácter principesco pronto se vieron rebasadas por la necesidad de articular un sistema político capaz de cohesionar todos los ámbitos sociales que parecen estar presentes en los asentamientos. La necesidad de estructurar la implantación territorial de los diversos *oppida* en su hinterland provoca el surgimiento de una clase aristo-

crática de carácter jerarquizante, cuyas manifestaciones más plausibles se han querido ver de manera imprecisa en instituciones político-sociales de tipo litúrgico como la *Devotio ibérica*.

Pero este modelo no basta para explicar el surgimiento de las formas sociopolíticas de regiones con una dispersión y complejidad de asentamientos tan importantes como la Contestania o la Alta Andalucía. Los cambios producidos en el registro funerario ibérico deben conducirnos a una lectura social más compleja que la de los grupos de guerreros vinculados a un señor por medio de un juramento sagrado, esa visión, ha sido consagrada por el estudio de las fuentes latinas (de marcado carácter etnocentrista) que hacen referencia a los *reguli* ibéricos (Alvar 1990). El aumento de enterramientos y su pérdida de monumentalidad deben ser puestos en relación con el surgimiento de una nueva clase dominante, con una base más amplia y que integre de manera jerarquizada a un mayor número de individuos. Esta clase, sin duda vinculada a formas ideológicas tomadas de la tradición aristocrática de tipo militar imperante en el s. V a.C. (Whitley, 1994), estaría justificada como un medio de mantener una estructura político-administrativa capaz de gobernar los diferentes asentamientos vinculados a los grandes centros ibéricos.

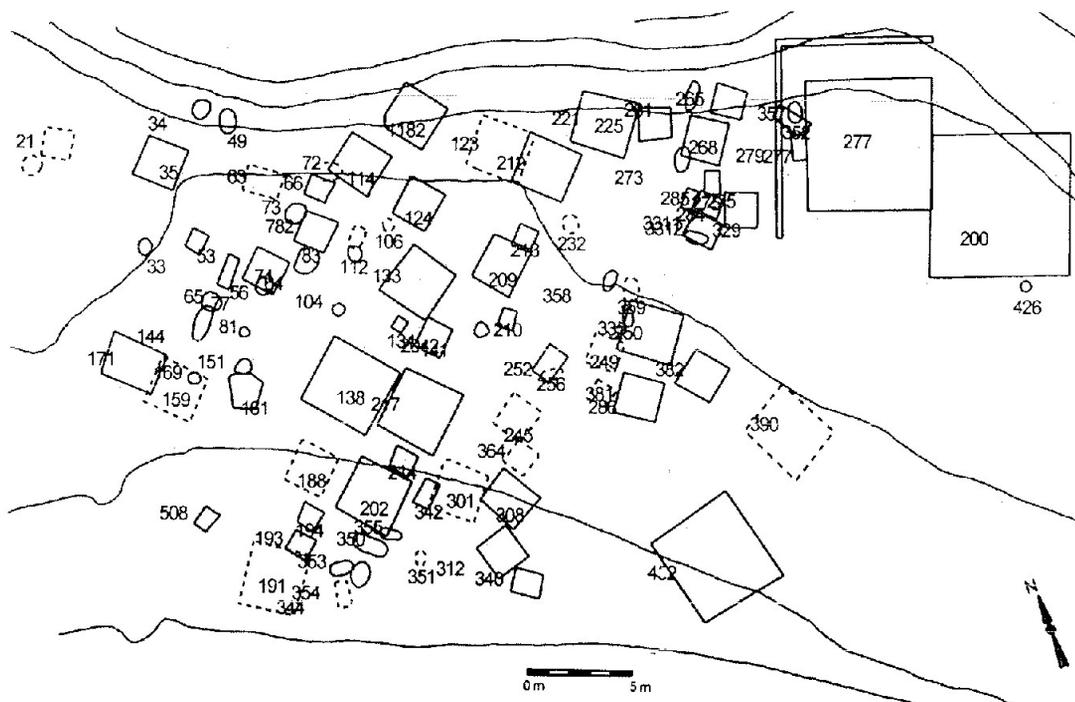


Fig. 5. Planta de la necrópolis de El Cigarralejo. Enterramientos c. 375-350 a.C. según Quesada (1997)

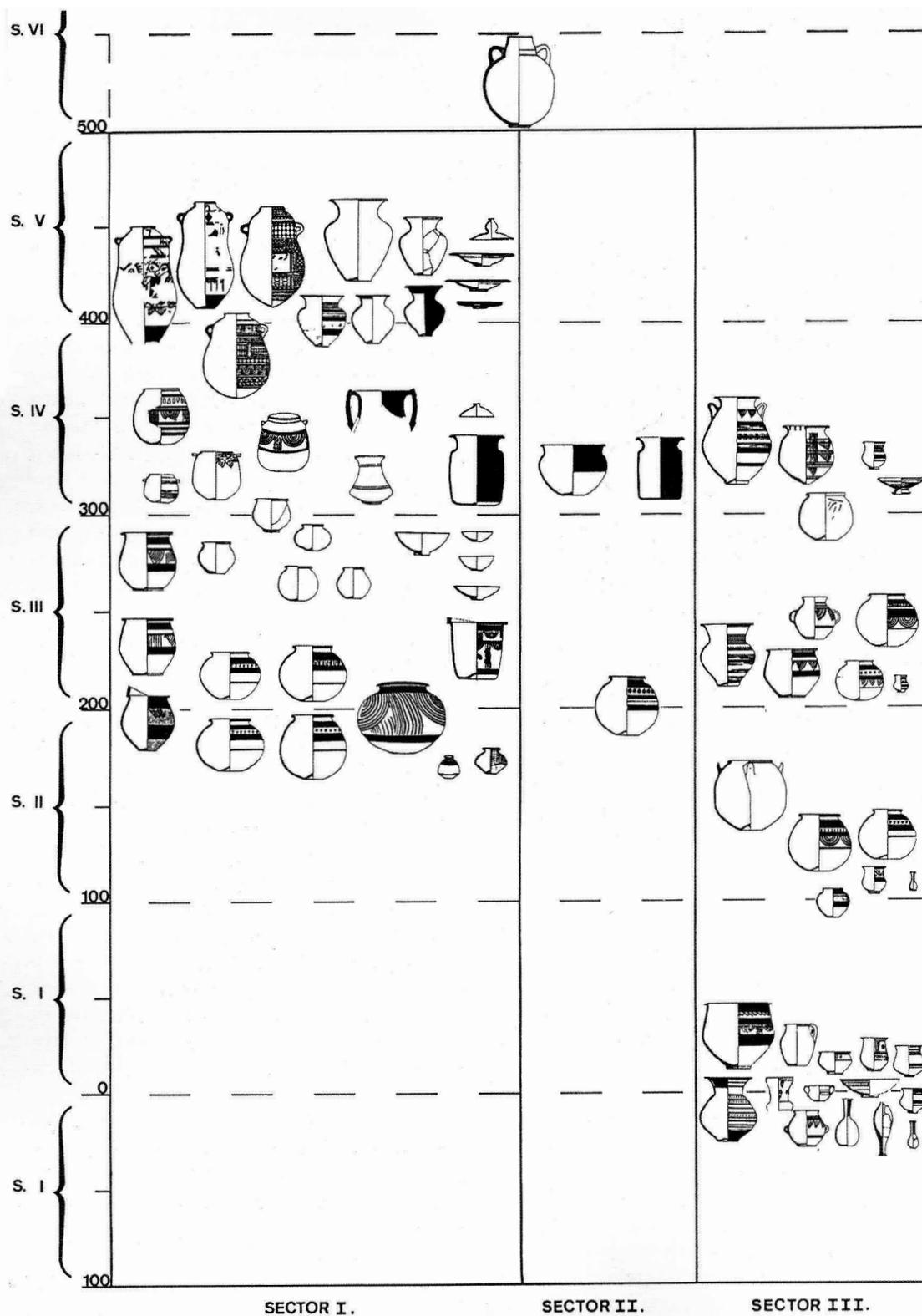


Fig. 6. Resumen tipológico de los recipientes cerámicos de Galera según Pereira et al. (2004)

Por lo tanto hemos de pensar en el propio proceso urbanístico como uno de los principales motivos de diferenciación social a partir del s. IV a.C. La caracterización o distinción de estos nuevos agentes sociopolíticos deberá completarse por medio de los futuros trabajos de investigación, pero en el estado actual de nuestros conocimientos solo puede realizarse a través de dos medios, la diferenciación por medio de la entidad del territorio así como el estudio pormenorizado de los ajuares y representaciones funerarias. A medida que vaya aumentando nuestro conocimiento sobre estos elementos y en cuanto tengamos la posibilidad de acceder a otras formas de discernimiento, como las fuentes epigráficas, podremos ir definiendo de manera más concreta los elementos característicos de esta clase dominante. Tal vez una de las mejores muestras de los cambios políticos producidos en las comunidades ibéricas a partir del s. IV a.C. la tengamos en la comparación entre los dos grandes conjuntos escultóricos encontrados en la provincia de Jaén. Mientras que el grupo de Porcuna (fechado dentro del s. V a.C.) tiene un claro valor gentilicio, vinculado a formas de poder individualizadas que expresan su justificación ideológica por medio de sus propios monumentos funerarios, el conjunto de El Pajarillo (fechado en el s. IV a.C.) toma de forma clara elementos provenientes de la ideología épico aristocrática pero lo hace para reflejar una idea de territorialidad, formando un espacio público habilitado por una serie de asentamientos fronterizos que se vinculan por medio del mantenimiento de rituales de carácter sagrado en un centro determinado. Ya no se trata de un linaje aristocrático individualizado, no es el monumento funerario el que recibe los recursos escultóricos, si no que son toda una serie de entidades territoriales las que se identifican con el culto realizado en el santuario excavado en el término municipal de Huelma.

Por tanto el surgimiento de instituciones políticas de carácter cívico en el seno de los *oppida* ibéricos puede ser deducido del análisis del registro funerario, teniendo en cuenta sus propias características internas y su propio ritmo histórico, los referentes como el del Ática de finales del s. VI y principios del V a.C. indican que los procesos de construcción política están íntimamente ligados a las formas de evolución social de los llamados estados arcaicos del Mediterráneo protohistórico.

JESÚS BERMEJO TIRADO
 Departamento de Arqueología y C. C. y T. T. Historiográficas
 Universidad Complutense de Madrid e
 Instituto de Historia
 Consejo Superior de Investigaciones Científicas
 jesusbermejotirado@gmail.com

NOTAS

- 1 Quiero agradecer la ayuda de la Dra. G. López Monteagudo (CSIC), así mismo al Prof. J. M. Luzón Nogué por su apoyo y magisterio durante los últimos años. También queremos agradecer a la Dra. A. Jiménez Díez (CSIC) la lectura crítica que hizo del borrador y las útiles correcciones que planteó.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica. En *Architecture et société, Collection de l'École Française de Rome* 66, Roma, 387-414.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1983b): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrid Mitteilungen* 24, 177-293.
- ALVAR, J. (1990): La jefatura como instrumento de análisis para el historiador: *basileia* griega y *regulos* ibéricos. En *Espacio y organización social*. Universidad Complutense de Madrid.
- ARANEGUI, C. (1991): La necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante). En J. Blánquez y V. Antona eds. *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Serie Varia 1. UAM.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid.
- BLANCO, A (1960): Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunst. *Madrid Mitteilungen*. 110-121.
- BLANCO, A (1986-87): Destrucciones antiguas en el mundo ibérico y mediterráneo occidental. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma*. Nº 13-14. Hom. Gratiniano Nieto, 3-8.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1997): Caballeros y aristócratas en el s.V a.C.. *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, R. Olmos y J. Santos Eds. Serie Varia 3, 211-234.
- BLÁNQUEZ PÉREZ J. (1997b): Las necrópolis ibéricas en el actual territorio de castilla-la mancha. *I Jornadas de Arqueología ibérica en Castilla la Mancha*. Iniesta, pp. 181-208.
- BONET, H; (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- CABRERA, P. (1997): Imagen y poder en el proceso de formación de la Polis griega. En DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (eds.): *Arte y poder en el Mundo Antiguo*. Ediciones Clásicas. Universidad Autónoma de Madrid.
- CABRERA, P. (2001): La presencia griega en Iberia: un siglo de investigaciones. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19, 54-71.
- COLDSTREAM J.N. (1968): *Greek Geometric pottery: a survey of its local styles and their chronology*. Londres.

- COOK J.M. (1934): Protoattic pottery. *Annual of British School of Athens* 35, 165-219.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII, Madrid.
- CHAPA, T. (1993): La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria* . 50, 185-195.
- CHAPA, T ; PEREIRA SIESO, J (1991): La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) *Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis*. Serie varia. UAM.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1984): La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio. *Arqueología Espacial*. 4, 141-160.
- ENGEL, A; PARIS, P. (1999): *Una fortaleza ibérica en Osuna (Excavaciones 1903)*. Edición facsímil y traducción castellana. Estudio preliminar y Traducción Juan Antonio Pachón Romero, Mauricio Pastor Muñoz y Pierre Rouillard.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M; OLMOS, R., (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid.
- GARCÍA CANO, J. M. (1991): Las necrópolis ibéricas de Murcia. *Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis*. Serie Varia. UAM.
- GARLAND, R.(1985): *The greek way of death..* Londres.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios: los pilares estela*. Trabajos varios del SIP. Valencia.
- KURTZ, D., BOARDMANN, J. (1971): *Greek burial customs*, Nueva York.
- LANGLOTZ, E. (1966) : *Die Kulturelle und künstlerische Hellenisierung del Küsten der Mittelmeers durch die Stadt Phokaia*. Colonia.
- LILLO CARPIO, P.; PAGE DEL POZO, V.; GARCÍA CANO, J.M. (2004): *El caballo en la sociedad ibérica: Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*. Murcia.
- MOLINOS, M.; CHAPA, T.; RUIZ, A.; PEREIRA, J.; RISQUEZ, C.; MADRIGAL A.; ESTEBAN, A.; MAYORAL, V. LLORENTE, M., (1998): *El Santuario Heroico del Pajarillo (Huelma, Jaén)*, Diputación Provincial de Jaén, Universidad de Jaén, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Jaén.
- MORRIS, I. (1987): *Burial and ancient society: The rise of the Greek city-state*. University Press, 8. Cambridge.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna*. Madrid.
- OLMOS ROMERA, R. (2002): Los grupos escultóricos del cerrillo blanco de Porcuna (Jaen): un ensayo de lectura iconográfica convergente. *Archivo Español de Arqueología*. 75. 107-122.
- ORTEGA CABEZUDO, Mª C. (2005): Recuperación y sistematización de un registro arqueológico: Las necrópolis iberas e ibero-romanas de Cástulo. *Saguntum*. 37. 59-71.
- PEREIRA, J.; CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; URUARTE, A.; MAYORAL, V., eds., (2004): *La necrópolis de Galera: La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura.
- PRESEDO, F., (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España 119, Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas de la cultura ibérica (siglos VI - I a. C.)*. 2 Vols. Monographies Instrumentum. 3. Monagnac.
- RICHTER, G.M.A. (1988): *Archaic Gravestones of Attica*. Bristol.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Península Ibérique du VIII^e au IV^e siècle avant Jesús-Christ*. Paris.
- RUANO, E. (1987): Primera gran destrucción escultórica en el mundo ibérico. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*.,23, 58-62.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los íberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona.
- SÁNCHEZ, C. (1992): *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos a. C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1994): Reflexiones sobre la sociedad ibérica y el registro arqueológico funerario. *Archivo Español de Arqueología*. 67, 63-70.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1994b): City and state in pre-roman Spain: the example of Ilici. *Antiquity*. 68, 289-299.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1995): Imagen y territorio en época ibérica en el Bajo Segura, *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*. (Olmos, R; Santos, J. A., eds. Roma.
- SNODGRASS, A. M. (1977): *Archaeology and the rise of the polis*. Cambridge University Press.
- SNODGRASS, A. M. (1985): The new archaeology and the classical archaeology. *American Journal of Archaeology*. N° 89, 31-37.
- TRÍAS, G. (1967): *Cerámicas griegas en la península ibérica*. William L. Bryant Foundation. Valencia
- TRILLMICH, W (1975): Ein Kopffragment aus Verdolay bei Murcia. Zur Problematik iberischer Grossplastik auf Gruníd griechischer Vorhilder. *Madridrer Mitteilungen*.15. 208-245.
- TRAVLOS, J. (1980): *Pictiure dictionary of Naciente Athens*. Princeton.
- VV. AA. (1991): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, J.Blánquez y V.Antona eds. Serie Varia 1. UAM.
- WHITLEY, J. (1988): Early States and Hero Cults: A Re-Appraisal. *Journal of Hellenic Studies* 108, 173-182.
- WHITLEY, J. (1994): The monuments That Stood before Marathon: Tomb Cult and Hero Cult in Archaic Ática. *American Journal of Archaeology*. Vol. 98. N° 2, 213-230.